

¿QUÉ ETERNIZA AL BIG BROTHER? HANNAH ARENDT Y ETIENNE DE LA BOÉTIE

Hay por lo menos tres usos de la memoria, los dos primeros coincidentes con la memoria literal y el tercero con nuestra interpretación ejemplar del pasado. Ricoeur llama al primero, la memoria impedida, es decir, la compulsión humana a la repetición de los hechos históricos, sin saber siquiera que los estamos repitiendo y, en el mejor de los casos, sin preocuparse del por qué, ni de las consecuencias de dicha repetición. La memoria impedida, por consiguiente, actúa contra nosotros mismos, ya que nos impide reconocernos en lo que fuimos y en lo que hacemos.

El segundo uso de la memoria es el que Ricoeur denomina la memoria manipulada, es decir, la memoria instrumentalizada por el poder y dirigida a construir identidades aparentemente sólidas y con pretensiones de eternidad. En este caso, la memoria manipulada actuará contra el otro, contra el diferente, contra el que pragmáticamente consideramos como absolutamente distinto a nosotros.

En tercer lugar, nos encontramos con lo que Ricoeur denomina la memoria obligada. Es decir, el deber humano de recordar los horrores y las injusticias y de recordárselas a los otros, a los que no tienen memoria de las mismas. En este tercer caso, la memoria actuará contra el olvido; pero no contra el olvido en general, muchas veces necesario para saber qué es lo que tenemos que recordar y cuáles son los objetivos de dicha discriminación del recuerdo, sino contra el olvido de las injusticias.

Como el mismo Paul Ricoeur defiende en la tercera parte de su libro –la dedicada expresamente al olvido y al perdón-, el uso más marginado de la memoria es, precisamente, el de la memoria obligada o deber de recordar las injusticias*

. De un modo u otro, parecen imponerse la repetición sin conocimiento y la manipulación del recuerdo en beneficio de la construcción de identidades excluyentes.

De estos textos podemos sacar, por lo menos, dos consecuencias para nuestro objetivo de definir la humanización desde la perspectiva de la memoria. En primer lugar, el sentido del pasado, y, por tanto, las capacidades de recordar y añorar constituyen condiciones totalmente indispensables en cualquier empresa cultural que no se resigne a ser una variante inédita de los errores ya cometidos.

Pero, en segundo lugar, nunca está de más repetir que el pasado no es algo que podamos/debamos manejar únicamente para legitimar nuestros compromisos actuales. El pasado, entrevisto por la memoria ejemplar, debe ser objeto de una visión plural e interdisciplinar que nos permita ver el mayor número de matices de los hechos ocurridos.

Parafraseando a Orwell, todo lo que ahora consideramos verdad, lo ha sido y lo será eternamente. Consecuencia perversa del uso meramente literal de la memoria histórica.



**Nombre de alumno: Daniela Morales
Arias**

**Nombre del profesor: Tahiri de los Santos
Gómez**

**Nombre del trabajo: ¿QUÉ ETERNIZA AL
BIG BROTHER? HANNAH ARENDT Y
ETIENNE DE LA BOÉTIE**

Materia: Procesos Culturales

Grado: 6° cuatrimestre